

RECUERDOS DONOSTIARRAS



SANTA CECILIA

Si alguna vez se iniciara la idea de reformar el escudo heráldico de la ciudad de San Sebastián, no había de faltar donostiarra que con calor y entusiasmo defendiera tal proyecto presentando al mismo tiempo, la proposición siguiente: que el nuevo pavés sea dividido en pal, y que en el cuartel uno continúe la nao de que se constituye el blasón de hoy, y el cuartel dos sea compuesto por atributos de la música.

Seguros estamos que ningún bautizado en la pila verdadera, neta, de la vieja parroquia de San Vicente, había de hallar en ello nada en contraposición con el espíritu donostiarra; muy al contrario, todos y nos celebrarían y celebraríamos grandeza de monta tanta.

Si bien es verdad que San Sebastián fué una población eminentemente marítima por los muchísimos hombres de mar que produjo hasta cierta época no muy antigua, y por los importantísimos astilleros que poseyó, es también una verdad innegable el contraste simpático que se producía en los naturales: eran marinos, sí, pero eran á la vez músicos; lo mismo nuestros balleneros que los trabajadores de barcos y los vecinos todos de Donostia, se hallaban poseídos de gusto natural y oído exquisito para la música los donostiarras llegaban á Terranova cantando; el ola gizona (el ferrero) cantaba en la forja, y nadie, nadie como la madre euskalduna ha sabido cantar á su cuna amorosa el

«Nere maitia lo eta lo»

Entre los escombros á que quedó reducido San Sebastián en Agosto de 1813, los objetos que aparecieron casi en mayor número fueron

instrumentos de música, y si á consecuencia de aquella inmensa desgracia no hubiesen desaparecido los archivos, seguramente que hoy llegaríamos á poseer noticias sumamente curiosas é interesantes de la música donostiarra.

Así como la historia del país basco no se ha escrito hasta una fecha relativamente moderna y de ella sólo se ha hecho una parte muy pequeña, lo mismo ocurrió con nuestra música, hasta que el maestro Pedro de Albeniz, á principios del siglo anterior, ajustó á las reglas del arte, en colaboración de Juan Ignacio de Iztueta, los cantos que de generación en generación, de padres á hijos, etc., vinieron hasta los tiempos en que el músico y el escritor citados, dieron á la estampa en 1826, la primera colección de música euskalduna, edición esmeradísima, en cuya portada, compuesta de una labor primorosa de caligrafía, dice en lengua bascongada:

**EUSKALDUN ANTZIÑ A ANTZIÑAKO
SOÑU GOGOANGARRI
ETA
ITZ NEURTUAK**

Albeniz amplió sus estudios en París, y por los años 1824, cosechó muchos aplausos y mereció la consideración de los más reputados maestros, especialmente de Rossini, á cuyo lado alcanzó gran renombre como pianista y compositor,

Existen composiciones musicales de carácter puramente guipuzcoano que fueron escritas con motivo de las visitas á esta ciudad de reyes de diferentes épocas: hay memoria de que en esta provincia, en los siglos XVI y XVII, tuvieron lugar conciertos musicales de mucho prestigio.

El insigne Iztueta, vecino de esta ciudad é hijo de la villa de Zaldivia, nos dice que los guipuzcoanos poseen facultades de primer orden para las composiciones más sublimes de música.

El ilustre conde de Peñaflorida, fué músico de verdad y entre sus diversas obras se cuenta una ópera con letra en bascuence en que manifiesta su genio de artista y talento creador.

Manuel de Sagasti se distinguió como notable compositor; su gran misa, tan conocida de los donostiarras, que fué escrita pira el primer aniversario del incendio y saqueo de San Sebastián, es celebradísima por los más distinguidos críticos; según nuestras noticias, la partitura

original de tan valiosa partitura conserva la familia de D.^a Emilia Brunet (q. e. p. d.).

Sagasti es también autor de una ópera que mereció justa celebridad y obtuvo éxito brillante en Madrid.

También fué un aficionado muy distinguido D. Fausto Corral.

Por su gran erudición y por su escogida biblioteca compuesta de obras de los más selectos autores de música, fué respetabilísima la opinión artística de D. Joaquín Yun, y á él se debió el renacimiento musical de Guipúzcoa de aquellos días.

En el genero religioso ó canto llano se distinguió el P. Sostoa, franciscano, de Elgueta.

Joanes de Larrumbide, maestro de capilla de Oyarzun, que floreció el siglo XVI, tuvo academia de canto, y escribió buen número de partituras para un género, que puede llamársele Autos sacramentales, con letra bascongada.

Merecen puesto señaladísimo en la música guipuzcoana los apellidos Iburgureu y Latierro.

Vicente Iburguren produjo buen número de zortzikos, zortzikos legítimos, que han quedado como cosa propia ó parte integrante (si así se nos permite consignar) de la vida ó manera de ser de nuestros antepasados.

Lo mismo podemos decir de Latierro, padre del simpático é inolvidable Cirilo.

Tengo el gusto de poner en conocimiento de mi querido y distinguido amigo el notabilísimo violinista Clemente Iburguren, que su tío-abuelo don Vicente Iburguren, fué un genio musical, y le conceptuamos así, porque lo mismo el pintor, que el escritor, que el músico, etcétera, etc., merecerán con justicia la admiración y el laurel de la gloria, si lo que produjeron está fielmente interpretado dentro de las leyes del arte: y la música que nos legó Iburguren, además posee, sobre todo, originalidad de raza.

También fué músico estudioso y de una laboriosidad extraordinaria Manuel de Larrarte, organista de Hernani.

Hacer historia retrospectiva de la música donostiarra y no citar á la banda denominada «Los Gámbaros» sería omisión imperdonable.

Existió dicha banda por los años 1830, y la componían los jóvenes siguientes de cuyos nombres vamos á hacer memoria gratisima, á muchos de los cuales tuvimos el honor de conocer, ancianos y se-

ñores de toda respetabilidad, José Galo Aguirresarobe, Miguel Machinbarrena, Fermín Lascurain, José Ochoteco, José Manuel de Brunet, José de Lopetegui, José Eloi de Ormaechea, José M. de Arrillaga, Joaquín de Arrillaga, Juan Bautista Domerq, Domingo Instauder, J. Ramón de Elósegui, Antonio Garín, Juan Blanchón, Joaquín y José Mezquiriz, Pio Baroja, José Joaquín Díaz, Fausto Echeverría, J. F. Llanos, Santesteban hermanos, etc.

Sobre la memorable sociedad «Los Gámbaros», escribió don Miguel Ostolaza un precioso artículo de gran carácter y sabor local, publicado en esta Revista.

Allá por los años 1840 existió en esta ciudad la notable Sociedad Filármonica á la que le cupo la gloria de ser la primera que ejecutó en España música de Verdy, para lo cual se invitó á todos los aficionados de las provincias bascongadas; el memorable concierto fué un acontecimiento artístico.

Entre los cantantes donostiarras hemos de mencionar á D. Rafael de Irigoyen, tenor de timbre angelical, que supo emitir y manejar la voz con suma maestría, aun en los registros de mayor dificultad, siendo admirado por propios y extraños.

A Shastria y Antonio Baroja Se les cita siempre, por cuantos les conocieron, con la mayor simpatía.

Los cantantes que mejor han tratado la música bascongada son Pepe Marti y Guetary.

Sobre todo, nadie como este último: á Pedro Uría (Guetary) hay que conceder todos aquellos hon ores que el espíritu euskaldun tiene reservados para sus hijos que le comprenden é interpretan.

Con el bascuence ocurre lo que con las demás lenguas: Guetary es el único artista de aquí que conoce el mecanismo de nuestro idioma; es el único que vive y siente en basco; es el artista que siente pasión por estos montes y este ambiente; es el artista que conoce la literatura y el arte de su pueblo; es el artista que desde fuera de su país envía á su amada patria el eco de sus cantos, que surgen del mismo corazón del eminente artista euskaldun.

Al que no ama y cultiva el bascuence como Guetary, le aconsejamos no cante nuestra música; así, sin más consideraciones, se lo decimos frente á frente.

Maisua (maestro) llamaba todo San Sebastián al ilustre Santesteban.

Nació en esta ciudad en 1809; fué discípulo distinguidísimo de Albeniz (el viejo); estudió con él el piano y órgano, la armonía, el contrapunto y la fuga, y analizó á la vez los clásicos alemanes.

Continuó sus estudios en París, y en la gran capital se hizo amigo de Habeneck, amistad que se tradujo en intimidad de toda la vida.

Pasó á Italia, y en Roma estudió á Palestina, á Alegri y otras celebridades; tuvo verdadera amistad con el abate Bauni, maestro de la capilla Sixtina.

Después se trasladó á Nápoles donde estudió y conoció á Mercadante y d Floreino que enseñaba el contrapunto. Santesteban tomó parte en varios conferencias musicales, por lo cual fué nombrado miembro de lo Academia borbónica de aquella población

De Nápoles se trasladó á Liorna y después á Florencia; en esta última capital trató á Le Frezzini y Garzanya, de Poggi y Bassini, grandes artistas de aquellos días.

En Bolonia fué recibido en casa de Rossini, á quien dedicó un zortziko instrumentado, y en cambio el autor de Guillermo Tell, puso á Santesteban en relación con el mundo musical.

Contrajo gran amistad con el célebre tenor Passini; en Lombardía continuó estudiando con Donizzetti y Pedrolí y en compañía de ambos, Santesteban fué presentado al insigne maestro Mayr.

En Milán estuvo con Lamperti; volvió á París en donde cultivó la amistad de Berlioz, y después de una carrera brillantísima llegó á esta ciudad el año 1844, tomando inmediatamente posesión del cargo de maestro de capilla de ambas parroquias.

El caudal de obras de Santesteban es Considerable. Sólo sus misas se cuentan en número de veintidos

Cultivó todos los géneros. Su colección de aires bascongados es un monumento regional.

*
* *

Antonio Peña y Goñi cuando apenas contaba 25 años de edad, sus estudios y bocetos musicales, sus artículos y sensatas críticas, alcanzaran lugar preferente en las primeras poblaciones artísticas de España y en otras de Francia é Italia.

Publicó obras tan importantes como las que llevan por título Las

obras de Verdi, Impresiones musicales, Arte y patriotismo, Gayerre y Masini, Barbieri y Gounod, etc.

Es autor de La ópera española. Decía Arrieta de este libro monumental «que contiene importancia capital para la historia del arte lírico español, puesto que une á la abundancia de datos y fiel relación de hechos, consejos acertadísimos, en los cuales descuella una mira patriótica digna de los mayores elogios».

El insigne Barbieri en uno de sus discursos en la Academia de San Fernando, hizo un juicio elevado de las grandes cualidades de crítico y compositor que reunía el distinguido donostiarra

Sería tarea larga el enumerar sus muchos trabajos: entre sus obras musicales de carácter bascongado figuran el inspiradísimo Baskonia y zortzikos tan hermosos y originales como Donostia, Pepita, Viva Hernani y otros más.

Y para terminar; San Sebastián posee historia artística. Un libro sobre música y músicos donostiarras podía ser un hecho si alguien, estudiando el asunto, recopilara cuanto en esta materia brinda nuestra querida ciudad.

Tributemos un recuerdo á nuestros músicos muertos, y deseamos á los que hoy honran la tradición artística y el buen nombre de Donostia muchísimos años de vida.

Los maestros más eminentes de la pintura se inspiraron en Santa Cecilia, y todas las escuelas han producido obras de primer orden en que se presenta á la patrona de los músicos.

F. LÓPEZ-ALÉN

